

UN AUTOCAR PARA GENTE GUAPA, EN CARTAGENA

DISPONE DE AURICULARES INDIVIDUALES, CAFETERIA, FRIGO, ASEO, BUTACAS RECLINABLES Y DESPLAZABLES, ETC

El transporte de viajeros ha cambiado —como todo— en el transcurso de los tiempos, quizá más, y una prueba cierta y real es el lujoso autocar que la empresa Belmonte ha adquirido recientemente y que según versiones es el «numer one» en esta Región. Son pocos, nos dicen, los autobuses de este tipo que circulan por las carreteras españolas y supone sin duda un esfuerzo de la empresa autocarista por dotar a su clientela de unos servicios que podrían denominarse de «cinco estrellas» dentro de este mundo de la automoción.

El vistoso vehículo estaba hace unas fechas aparcado junto al Puerto, en Cartagena y fueron varias las personas que se

acercaron para comprobar esta realización de la ingeniería, fabricada en Gerona y que es todo un lujo al alcance de los viajeros de esta Región. Pedro, uno de los experimentados conductores de la referida empresa nos fue detallando desde «su» cabina de mandos, que se asemeja a la de un avión, los múltiples servicios de que consta este modelo «Olimpo» con motor Mercedes de 360 C.V.

Además de las medidas de seguridad que se centran en el tipo de frenajes ABS, Retardan; dispone de ASR (control de velocidad o piloto automático), suspensión neumática, cambio semiautomático, sistema antirobo e incluso un amplio espacio con cama para el conductor.



MAS DE SESENTA AÑOS EN EL TRANSPORTE DE VIAJEROS

La empresa Belmonte es pionera en el mundo del transporte en Cartagena. Fue el abuelo, Tomás Belmonte, quien comenzaba estos servicios con una galera, después el hijo de éste, Pedro Belmonte Díaz, tuvo la concesión del servicio regular entre barriadas y en el año 1944, se conseguía el primer autocar para viajar fuera del término con butacas de madera y donde igualmente se podía utilizar el techo o «vaca» llamado más vulgarmente, y donde viajaban buen número de personas sorteando en ocasiones el peligro que suponía pasar por cerca de los eucaliptos o otros frondosos árboles. Desde hace treinta años, es José Belmonte García, quien se ocupa de esta tarea y el que ya ha superado el centenar de vehículos estrenados y mejorados.

El citado señor Belmonte respondía a nuestra pregunta de que si el utilizar este coche va a ser más caro para el viajero diciéndonos «que no va a suponer nada extraordinario con respecto a los precios vigentes, pero que dadas las características del mismo es aconsejable su utilización en viajes de recorridos largos para disponer de tiempo y utilizar sus ventajas. De todas formas eso no será obstáculos para cualquier viaje cercano y por supuesto que estará —así nos dice—, a disposición de las mises y reinas del turismo en cualquier de los eventos que se organicen».

G. MATEOS



El lujoso autocar junto al Puerto de Cartagena

LAS COMODIDADES DE UN AVION O DE UN TREN LUJOSO

Para los viajeros a través de las 59 plazas de que consta y que se dividen en un piso y medio con una altura de 3'80, por bajo de la máxima, las comodidades y ventajas sólo son comparables a las que se ofrecen en un buen avión o lujoso tren. Disponen de butacas reclinables y desplazables con mesita y reposapiés, auriculares en cada uno de los asientos con cuatro canales de sonido: radio, tape, video y compact disc, luz individual de lectura, climatizador de aire acondicionado y calefacción, y a todo esto se esparcen los videos por todo el vehículo

para ver desde cualquier sitio la película que se ofrezca. Los nueve asientos de la parte inferior, es preferible, así se nos ha dicho, que no se vendan y utilizartos como lugar de tertulia o para matar el tiempo con algunos juegos de cartas o dominó, y también para su utilización como casinillo para tomar el refresco o el café, debido a la inclusión en el mismo de frigorífico y de cafetera. Dispone igualmente de aseo y teléfono móvil y de conmutador individual para avisar desde cualquier asiento al conductor o guía de la expedición.



La cabina de mando, que se asemeja a la de un avión



Asientos recinables y deslizantes



José Belmonte, con la reina del Turismo'90